

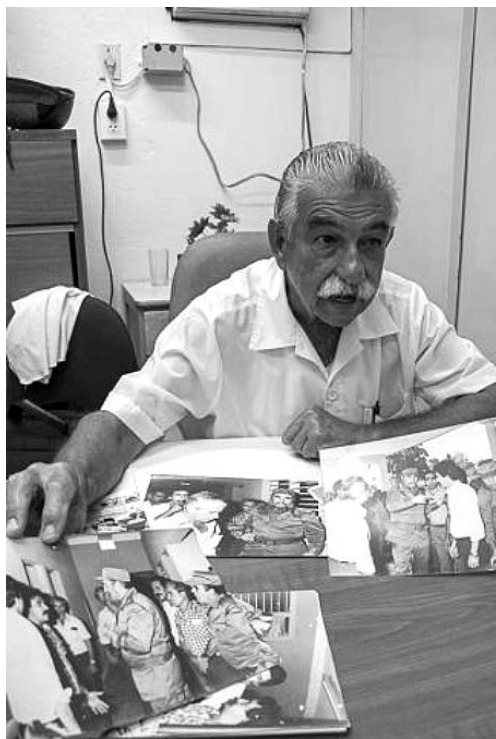
Un jueves inolvidable

Por Lisyén Halles Ravelo. Foto y fotocopia: Leandro Pérez Pérez

Cuando la noticia salió en el periódico *Adelante* el 13 de marzo de 1987, ya Manuel había pasado el susto. No estaba en sus planes recibir un día antes a Fidel sin aviso, y mucho menos contestar todas sus preguntas. Hoy se ríe, pero aquella mañana fue diferente.

"Sabíamos que el Comandante estaba en Camagüey, pero nunca pensamos que viniese al municipio. Ese jueves había ido a la Dirección Municipal de Salud a buscar unos instrumentos de limpieza y escuché: '¡Fidel viene pa' la clínica de Florida!'. Ahí mismo salí corriendo para allá, imagínate que yo era el inversionista de la obra y su futuro director".

Manuel de Jesús Feria Kolb cuenta que la llegada de los carros fue "de película". De uno de ellos se bajó el Presidente, acompañado de las máximas autoridades



del Gobierno y el Partido en el territorio. Del otro lado de la cerca ya se acumulaba el pueblo.

"Está muy buena la clínica", dijo, y comenzó el recorrido. "Sus primeras preguntas se dirigieron sobre todo a la cantidad de trabajadores, y cómo estaba prevista la atención. Después se interesó por los dos salones para las intervenciones quirúrgicas y la central de esterilización. Él preguntando y yo respondiendo. Menos mal que a mí el nerviosismo me da por estar muy quieto."

"Ya íbamos por la mitad del segundo pasillo cuando se percató de que me había quedado detrás. Me tiró el brazo por encima del hombro y pensé: 'Mi madre, ahora sí lo que me viene pa'riba es mucho'. Sin embargo se preocupó por la labor al frente de la obra y lo que pensábamos hacer con el local de las prótesis".

—¿Dónde ustedes van a poner el taller de prótesis?, indagó Fidel.

—Hay un local para hacerle unas pequeñas adaptaciones.

—¿Dónde van a ponerlo?, ¿al lado de la clínica?

—Está cerca.

—¿Y está hecho?

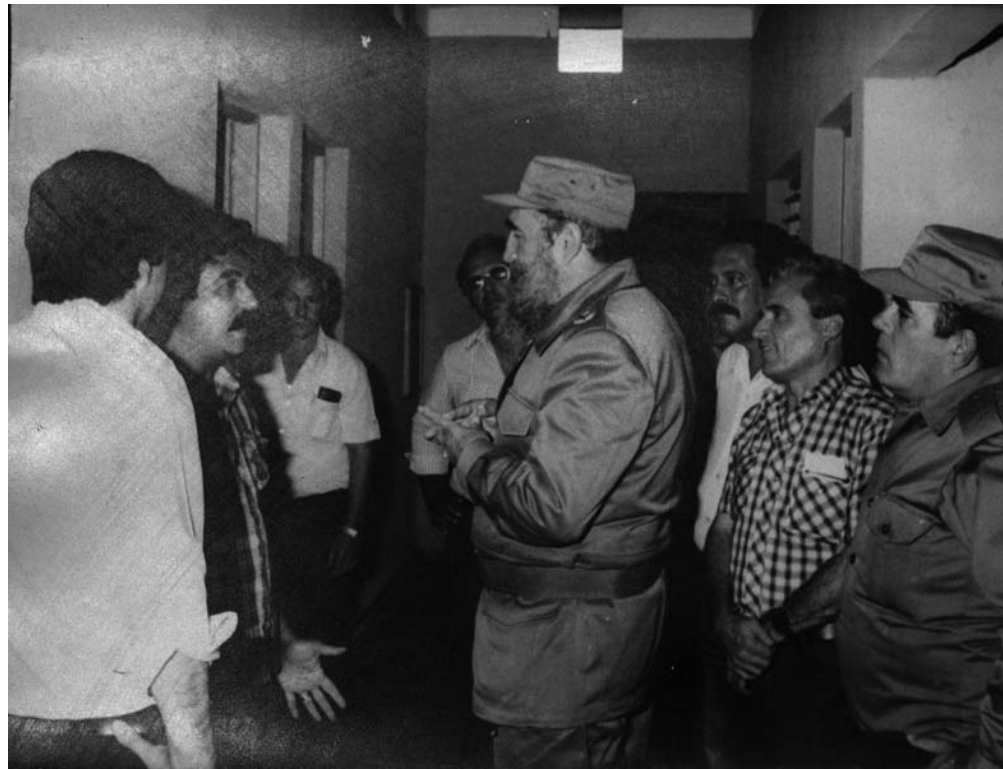
—Hecho no está.

—Vamos, rápido, que hay que brindarle un servicio rápido a la gente, porque eso es lo que más esperan de ustedes.

A los 27 días ya estaba hecho el laboratorio. Eso fue lo que les prometió a las personas que lo observaban en las afueras del lugar. La misma gente que después disfrutaría los beneficios.

En la nueva Clínica Estomatológica conoció además sobre el funcionamiento de la misma, sus equipos y el aumento considerable del servicio asistencial a más de 140 000 habitantes de Florida, Carlos Manuel de Céspedes y Esmeralda.

"La unidad, que antes era un comité militar, se encontraba en fase de termina-



Manuel de Jesús Feria Kolb, segundo de izquierda a derecha, le explica a Fidel que la nueva clínica estomatológica se convertiría en la más grande de su tipo en la provincia.

ción. Nos faltaban algunos detalles, pero teníamos ganas y un compromiso grande de echar pa'lante. Inspirados en él nos propusimos brindarle la mejor atención al pueblo. Y lo logramos, porque la clínica alcanzó por mucho tiempo la condición de Vanguardia Nacional".

Con 72 años de edad, a Feria no se le olvida la fecha. Poca gente, dice, tiene la posibilidad de estar cerca de un hombre así, de ser testigo de su tamaño, inteligencia y preocupación por el bienestar de todos.

"Todavía no sé cómo estuve tan pausado delante de él. En el poco tiempo que tenía, entre sus interrogantes y mis respuestas, medité mucho lo que le iba a decir, y creo haber mantenido un intercambio produc-

tivo. No le explicaba a cualquiera. Le hablaba al Líder Histórico de la Revolución".

A sus tres hijos y sus cuatro nietos Manuel les cuenta de las impresionantes manos de Fidel y les muestra las fotos de aquel 12 de marzo, cuando lo conoció. Ahora trabaja en la Dirección Municipal de Salud y allí lo van a buscar para conversar sobre su experiencia al lado del Comandante.

"Siempre hago referencia a la ética, a los valores y a la motivación mediante el ejemplo. Eso nos enseñó a todos y trato de que los jóvenes lo conozcan. Fidel tiene que vivir entre nosotros porque todo lo que tenemos es gracias a él. No puede ser de otra manera".

Fidel en la memoria de Domingo

Texto y fotocopia: Malena Álvarez Julín

Domingo Santos Pérez conserva en su memoria las escenas, los nervios, la alegría de los niños y la reacción de los maestros. A sus 63, afirma: "Es imposible olvidar cada detalle de aquel 1ro. de julio del año 1980, cuando Fidel nos sorprendió en la escuela".

Como si no hubiesen transcurrido 37 años, el primer director del seminternado Batalla de Las Guásimas, del municipio de Vertientes, relata a *Adelante* sus recuerdos de la memorable jornada.

"Ese día aguardábamos la visita de algún dirigente del Partido, pero no imaginamos que sería nuestro Comandante", dice al iniciar su conversación.

"Luego de indagar por las labores que se realizaban en el central azucarero de la comunidad, llegó hasta el mercado, desde donde divisó la escuela. Inmediatamente se dirigió hacia la misma y le di



la bienvenida, muy nervioso, por cierto", confiesa.

Para él, en la institución educativa que dirigió durante casi 30 años, no pudieron recibir a Fidel como se merecía. "Comandante, los muchachos están haciendo sus pruebas finales —le expli-

co— y entonces solicita recorrer todas las aulas".

Curiosos resultaron los acontecimientos en dos de ellas. "Cuando entramos a la de preescolar, un niño, espontáneamente, le pregunta si él es Fidel el del Moncada. '¿Por qué?'—interroga sor-

prendido el Comandante. 'Porque la maestra en las clases nos enseña que gracias a Fidel tenemos esta escuela, sin que nuestros padres tengan que pagar'".

Al instante, Domingo supo que ese diálogo estaría para siempre en la lista de los momentos más impresionantes de aquel día, afortunadamente immortalizado en una foto en la cual se descubren sus 26 años, a pocos de haberse graduado como maestro popular, para continuar más tarde la licenciatura en Educación Primaria.

En otra de las escenas presenciadas por el Líder de la Revolución Cubana y por el entrevistado, resalta un nuevo protagonista de corta edad. Esta vez se trata de un pequeño de segundo grado. "¡Permiso, Comandante, para decir la consigna!", exclama el niño, quien se desempeñaba como jefe de grupo. "Ese comportamiento fue admirable, demostró la disciplina y el respeto

de nuestros alumnos", opina Domingo.

"Aquel 1ro. de julio de 1980, Fidel conversó con los estudiantes, les preguntó de qué era el examen, tomó en sus manos alguna que otra hoja y los felicitó por saber tanto, porque —según les dijo— él no hubiese podido responder todo", detalla con precisión el educador, ya con 46 años al servicio de ese sector.

Luego de unos cuantos minutos de conversación en la comodidad de su casa, Domingo, hoy psicopedagogo de un centro escolar del poblado El Brazo (a unos kilómetros de la comunidad de Batalla), comenta, refiriéndose a la fotografía que les tomaron: "Imagínate, con tanto nerviosismo ni supe de eso, me enteré después, cuando vinieron los periodistas a entrevistarnos. Ese es el testimonio gráfico de la visita del Comandante, relevante e inolvidable hecho de la historia del seminternado Batalla de Las Guásimas".